

Aceptar al diferente

La diversidad en las personas es un gran don que nos enriquece personal y socialmente. Implica que nos aceptemos y nos respetemos. Para ello, es necesario que habitemos el lugar que nos puede acoger a todos, la patria del corazón abierto: el amor fraterno. Somos diferentes, pero somos una sola familia humana.

¿Cómo vivir el amor fraterno en medio de tantas posturas tan diferentes? Ejerciendo y otorgando el derecho a creer y vivir lo que se cree, esto es, acogiendo a los que no creen o creen en algo diferente sin dejar de ser nosotros mismos. En definitiva, actuando como Jesús.

Lee los textos de estas dos páginas y responde las preguntas.

- ¿Qué tema tratan en común los textos?
- ¿Qué hizo Dorothy Day por los diferentes?
- ¿En qué sentido podría ser conflictivo convivir en medio de la diversidad humana?



Jesús acoge a todos

Y partiendo de allí, se fue a la región de Tiro, y entrando en una casa quería que nadie lo supiese, pero no logró pasar inadvertido, sino que, en seguida, habiendo oído hablar de Él una mujer, cuya hija estaba poseída de un espíritu inmundo, vino y se postró a sus pies. Esta mujer era pagana, sirofenicia de nacimiento, y le rogaba que expulsara de su hija al demonio. El le decía: «Espera que primero se sacien los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos». Pero ella le respondió: «Sí, Señor; que también los perritos comen bajo la mesa migajas de los niños». Él, entonces, le dijo: «Por lo que has dicho, vete; el demonio ha salido de tu hija». Volvió a su casa y encontró que la niña estaba echada en la cama y que el demonio se había ido.

Mc 7,24-30.



La trabajadora católica

Dorothy Day nació en Brooklyn, en 1897, en el seno de una familia protestante pobre. Se dedicó al periodismo como corresponsal en publicaciones de izquierda donde informaba sobre abusos policiales, manifestaciones de protesta, huelgas y actividades pacifistas. Luchó por los derechos de la mujer, el amor libre y el control de la natalidad. Llegó a ser detenida en una manifestación por el derecho al voto de la mujer.

Tuvo una serie de amantes. De uno de ellos quedó en embarazo y se practicó un aborto. Buscó estabilidad emocional en varias relaciones sin éxito. Volvió a quedar en embarazo. Decidió tener a la bebé, Tamar Theresa, bautizarla como católica y ella misma hacerse católica.

Poco a poco se había ido enamorando de la Iglesia, al a que consideraba como una Iglesia de pobres y emigrantes. Funda el periódico *The Catholic Worker* (*El Trabajador Católico*) para defender los derechos de los trabajadores a través de informaciones sobre huelgas, trabajo infantil, segregación laboral y otras injusticias sociales.

Murió a los 83 años, después de una vida de pobreza voluntaria.